

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS, editor

ROMA Y EL NACIMIENTO DE LA CULTURA EPIGRÁFICA EN OCCIDENTE

COLABORA
Universidad de Zaragoza



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
ZARAGOZA
1995

Publicación número 1.684
de la
Institución «Fernando el Católico»
de la
Excma. Diputación de Zaragoza

FICHA CATALOGRÁFICA

COLOQUIO sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente: [4 a 6 de noviembre de 1992] / Francisco Beltrán Lloris, ed.-
Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 1995.

361 p.: il. ; 31 cm
ISBN 84-7820-256-0

1. Inscripciones latinas-Occidente Mediterráneo-(S. II a. C.-I d. C.). 2. Congresos y asambleas. I. BELTRÁN LLORIS, Francisco. II. Institución "Fernando el Católico", 1995.

© Los autores
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico»

I.S.B.N.: 84-7820-256-0
Depósito Legal: Z-1982-95

Imprime: INO Reproducciones, S.A.
Ctra. Castellón, km. 3,800 - 50013 Zaragoza

LA TEMPRANA EPIGRAFÍA LATINA DE CARTHAGO NOVA

Por

Juan Manuel Abascal

Universidad de Alicante

Dos centenares de inscripciones, casi treinta magistrados monetales, los hallazgos de los lingotes de plomo y la mención de 10 tribus romanas¹, junto a un buen registro arqueológico, hacen de Carthago Nova una de las ciudades más atractivas para la investigación del occidente romano. Como tal ha sido tratada fundamentalmente a lo largo de este siglo, y resultado de ello es una copiosa bibliografía cuyo ritmo de crecimiento ha aumentado en los últimos años.

Carthago Nova interesa hoy desde muchos planos de la investigación histórica; los recientes descubrimientos del teatro y de los espectaculares conjuntos marmóreos que lo adornaban han llamado la atención sobre la antigua colonia; pero en la bibliografía anterior se pueden encontrar estudios sobre las series monetales², las evi-

dencias arqueológicas³, la explotación minera⁴, las élites rectoras⁵, las inscripciones⁶, etc. Aunque tentadora, soslayaremos la redacción de un panorama general del núcleo antiguo que con más autoridad está realizando el equipo que dirige los trabajos arqueológicos en la ciudad, y nos centraremos en el objetivo del coloquio, sin

1. La tribu Palatina queda fuera del registro de Carthago Nova, pues la inscripción HAE 91 (R. WIEGELS, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlin 1985, 104), encaja mejor con una dedicación a Agrippa tal y como ha visto M. Koch, M. Agrippa und Neukarthago, *Chiron* 9, 1979, 205 - 214 (= AE 1979, 366).

2. A. BELTRÁN, *Las monedas latinas de Cartagena*, Murcia 1949; M. GRANT, *From Imperium to Auctoritas*, 1946 (rptd. 1969); P.P. RIPOLLÉS, Carthago Nova, en A. Burnett, M. AMANDRY y P.P. RIPOLLÉS, *Roman Provincial Coinage, Vol. I: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C. - A.D. 69)*, Londres - Paris 1992 (= RPC); M.^a M. LLORENS, La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas.

3. A. BELTRÁN, el plano arqueológico de Cartagena, AEA 25, 1952, 47 ss.; S.F. RAMALLO, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia 1989, 133, con una exhaustiva bibliografía recogiendo los importantes trabajos de A. BELTRÁN y P. SAN MARTÍN MORO.

4. Cl. DOMERGUE, Les Planii et leur activité industrielle en Espagne sous la République, MCV 1, 1965, 9 - 29; *id.*, L'exploitation des mines d'argent de Carthago Nova: son impact sur la structure sociales de la cité et sur les dépenses locales à la fin de la République et au début du Haut-Empire, *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique*, Aix-en-Provence 1985, 197 - 217; *id.*, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma 1990, especialmente p. 264 ss.

5. M. KOCH, Las "grandes familias" en la epigrafía de Carthago Nova, *I Congr. Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986* (1988), vol. 2, 403 - 407; *id.*, Die Turullii und Neukarthago, en F.J. OROZ (ed.), *Navicula Tübingsensis. Studia in honorem Antonii Tovar*, Tübingen 1984, 233 - 246.

6. A. BELTRÁN, *La colección epigráfica romana del Museo de Cartagena*, Valencia 1944; *id.*, Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena, AEA 23, n.º 80, 1950, 255 - 278; *id.*, Las inscripciones funerarias de Cartagena, AEA 23, n.º 81, 1950, 385 - 433; M. KOCH, Neue römische Inschriften aus Carthago Nova I, MDAIM 17, 1976, 285 - 294; *id.*, II, MDAIM 19, 1978, 251 - 262; *id.*, III, MDAIM 28, 1987, 127 - 134; *id.*, Isis und Sarapis in Carthago Nova, MDAIM 23, 1982, 347 - 352, además de algunos trabajos más como el citado en nota 1.

que podamos eludir pronunciarnos sobre algunas cuestiones de tipo general.

Hablar de un primer horizonte epigráfico en la ciudad significaría aceptar que hay varios, y el problema radica en que en Carthago Nova sólo hay un horizonte con pequeños epílogos, aunque esta afirmación no debe ser tajante, y admite matices como veremos a continuación.

1. LA MÁS ANTÍGUA EVIDENCIA EPIGRÁFICA DE CARTHAGO NOVA

El primer uso epigráfico en Carthago Nova es anterior incluso al rico mundo de los lingotes de plomo que lo terminaría popularizando. En efecto, en la segunda mitad del siglo III a.C. comienzan a aparecer en algunos vasos de barniz negro, hallados en las excavaciones de la ciudad, pequeños y lacónicos grafitos que aluden a la propiedad de la pieza y que, sólo ocasionalmente, permiten identificar nombres propios⁷.

Las más tempranas de estas incipientes evidencias son dos: la primera figura sobre una paterita de Teano con botón central, de la serie Morel 1533, y está constituida por tres letras de difícil identificación incisas en el borde exterior; el ejemplar procede de las excavaciones en "El Molinete", pudiéndose datar entre la primera y segunda guerra púnicas. El segundo grafito figura sobre una pátera de botón central de la serie Morel 1532, que apareció en las excavaciones de la muralla púnica de "La Milagrosa", pudiendo datarse en la segunda mitad del siglo III a.C.; este ejemplar contiene parte de un *tria nomina* en la forma *C(ai) Caec[ilii] ---*. Con tal lectura y el contexto en que se haya es más que probable que deba situarse en el último decenio de ese siglo III a.C., cuando Roma se ha hecho cargo de la ciudad. Curiosamente, los grafitos identificables sobre barniz negro están escritos en alfabeto latino, tanto en las piezas más antiguas como en las recientes; no se observan evidencias del mundo indígena que suponemos todavía vivo en estos dos últimos siglos de la República.

Ese mundo indígena se materializa en los resultados de excavaciones en algunos puntos de la periferia urbana de Carthago Nova, y lo hace sobre todo a partir de las características cerámicas pintadas. Tales piezas, magníficamente estudiadas en fecha reciente por M. Ros Sala, muestran el mantenimiento de esta tradición alfarera casi hasta el cambio de Era, con un último esla-

bón cronológico en la necrópolis de la Torre Ciega, cuyos materiales con datación augustea dio a conocer Antonio Beltrán. Pero todo este mundo indígena no va más allá de estas muestras formales, hasta el punto de que se puede sospechar si existe o no una realidad étnica debajo de esa superficie material o si, por el contrario, estamos presenciando evidencias que son resultado de costumbres y usos extintos ante la permanente presencia colonizadora en la región. En nuestra opinión, hoy por hoy no se puede establecer esa relación entre cultura material y etnia para los dos últimos siglos de la Carthago Nova republicana, lo que explicaría la ausencia de prácticas epigráficas indígenas.

Entre finales del siglo III y finales del II a.C. carecemos de evidencias epigráficas en Carthago Nova. Son cien años en los que la ciudad debió conocer el progresivo asentamiento de las familias campanas y centro-italicas que se ocuparían de la explotación de las minas y de convertir el ager de Carthago Nova en uno de los más productivos de la Hispania recién conquistada.

Toda esa maquinaria productiva está a pleno ritmo a fines del siglo II a.C. y, sobre todo, en la primera mitad del siglo I a.C., como ponen de manifiesto los lingotes de plomo encontrados en el área portuaria y sus proximidades.

El número de lingotes de plomo relacionados con la actividad minera de la zona de Carthago Nova crece continuamente merced a las excavaciones y a los dragados periódicos de los puertos murcianos⁸. En opinión de Cl. Domergue, casi todos los sellos que figuran sobre los lingotes pueden ser datados entre finales del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. siendo, en consecuencia, testimonios de la explotación minera del período 100 - 50 a.C. aproximadamente⁹. De todos ellos el más antiguo sería el que contiene la leyenda M. P. Roscieis M.f. Maic(ia), que con razón data Domergue a finales del siglo II a.C. en función de la arcaizante desinencia del nominativo¹⁰.

En algún momento a mediados o comienzos de la segunda mitad del siglo I a.C., una nueva evidencia epigráfica de la ciudad la proporcionan las emisiones monetales de alfabeto latino. Aunque Carthago Nova fue fundada en el siglo III a.C. (Polib. 2, 13, 1), durante la etapa anterior a la segunda guerra púnica sólo acuñó series destinadas a servir los intereses de Cartago en Hispania¹¹; las primeras acuñaciones latinas co-

8. Cl. DOMERGUE 1990, *op. cit.* en nota 4, 254 - 257 y 265 s.; específicamente, Cl. DOMERGUE 1992, *op. cit.* en nota 4, *passim*.

9. Cl. DOMERGUE 1990, *op. cit.* en nota 4, 264.

10. Cl. DOMERGUE 1990, *op. cit.* en nota 4, 264 y 268.

11. L. VILLARONGA, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona 1973.

7. Agradecemos toda la información sobre estos vasos de barniz negro y sus grafitos a D.^a Elena RUIZ VALDERAS, que ha tenido la amabilidad de proporcionarnos los dibujos de los textos y la estimación cronológica a partir de sus trabajos.

nocidas corresponden a los años centrales del siglo I a.C.

Desde principios de este siglo se han dedicado varios estudios a establecer el orden y la atribución a la ciudad de las diferentes series¹², siendo reciente la última de ellas. Unos 25 magistrados monetales aparecen en las leyendas de esas emisiones, aunque la mayor parte de ellos corresponden a las series tardorrepublicanas y a la primera época de Augusto.

Contemporáneas de las primeras series monetales deben ser algunas de las inscripciones religiosas y funerarias de la ciudad aunque, en el reducido espacio de la segunda mitad del siglo I a.C. debe incluirse la mayor parte de los epígrafes de todo tipo que hasta el presente conocemos, siendo sólo un pequeño porcentaje el que podría situarse con posterioridad al reinado de Augusto.

Con estas premisas, la historia de la ciudad, al margen de la voluminosa información que proporcionan la arqueología y las fuentes literarias, se puede desarrollar sobre cuatro tipos de documentos ordenados cronológicamente de la siguiente forma: el conjunto de lingotes, las series monetales, la epigrafía oficial y los monumentos funerarios, siendo estos dos últimos grupos contemporáneos en gran medida.

2. LA EPIGRAFÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y LAS INSCRIPCIONES VOTIVAS

Uno de los aspectos más interesantes del temprano conjunto epigráfico de Carthago Nova es el referido a la transformación del núcleo urbano en los momentos finales de la República y a comienzos del principado de Augusto. Para ello contamos con un apreciable conjunto de inscripciones cuya cronología ha venido dada en muchas ocasiones por la de los edificios a que se referían, datados estos a partir de las hipótesis de formación del núcleo colonial; dicho de otra forma, la antigüedad de estos epígrafes depende de la fecha de concesión del estatuto colonial y viceversa. Una cuestión difícil de resolver que debe tener otras alternativas.

Las inscripciones de Carthago Nova referidas a obras públicas superan la decena pero todas tienen el mismo problema: carecen de referencias externas de datación; la excepción a esta triste circunstancia son los hallazgos epigráficos del teatro, recientemente publicados, en uno de los cuales C(aius) Caesar aparece como *cos. desig.*, lo que proporciona una fecha entre los años 5 a.C. y 1 d.C., extensible a L. Iunius L.f. T.n. Paetus, el personaje citado en las dos aras en cuestión¹³.

Las dos aras, en una de las cuales figura el hijo adoptivo de Augusto, señalan sin duda el momento de construcción o culminación del teatro, como lo prueba el hallazgo de un dintel con mención del mismo personaje que debía figurar sobre uno de los accesos interiores del edificio¹⁴. Aunque en la publicación original se indica la posibilidad de restituir también a nombre de C(aius) Caesar la fractura izquierda de este dintel, no hay argumentación concluyente al respecto.

A época augustea debe pertenecer otro monumento, hoy fragmentado, que también se conserva en el Museo de Cartagena¹⁵. Hübner ya lo recogió en el estado en que se ve hoy (Figura 1), pero incorporó a su descripción las versiones anteriores que desarrollaban el texto en su integridad; las lecturas completas del texto datan del siglo XVIII, sin que haya confirmación posterior de su lectura, por lo que cualquier sospecha sobre el desarrollo de las lagunas propuesto con anterioridad es lícita. Lo conservado hoy en dos fragmentos no coincidentes entre sí, con las restituciones referidas por fuentes antiguas es lo siguiente:

[C(aius) P]lotius . Cis[si l(ibertus) Princeps]
[insulis empti]s cryptam
[et porticum] d(e) s(ua) p(ecunia) fecit

Tal desarrollo nos aboca a una primera hipótesis: el texto puede hacer alusión a las obras del teatro si consideramos la cripta¹⁶ y el pórtico como parte de esta construcción¹⁷, circunstancia que no es extraña en otras ciudades¹⁸;

13. S.F. RAMALLO, *Inscripciones honoríficas del teatro de Carthago Nova*, AEA 65, 1992, 54: El primer texto dice: *C(ai) Caesaris Augusti f(ili) / pontificis co(n)s(ulis) desig(nati) / principis iuventutis / [L(ucius) Iu]nius L(uci) f(ilius) T(iti) n(epos) Paetus [---] / [d(onum)] d(edit)*; el segundo reza así: *L(ucius) Iunius L(uci) f(ilius) T(iti) n(epos) / Paetus / Fortunae sac(rum) d(onum) d(edit)*.

14. S.F. RAMALLO, *op. cit.* en nota 13, 52 y 55: *[-Caesari Aug(usti) f(ilio) Divi n(epoti)]*.

15. CIL II 3428 (= ILS 5558) + EE 9, 334 (que Hübner no identifica con el texto publicado en CIL II) + HAE 29/31.

16. Los ejemplos de criptas en los programas edilicios no faltan en la epigrafía. Cfr. a modo de ejemplo, además de las referencias de la nota 17, los siguientes: CIL X 810 (= ILS 3785. Pompeya, circa 3/4 d.C.): *cryptam, porticus Concordiae Augustae Pietati*, etc.; ILS 5375: *viae stratae sunt ab Annia ad murum et post cryptam ad theatrum*; ILS 5552: *cryptam cum porticibus*; ILS 7171: *cryptam*; ILS 5417b: *aedem podium cryptae partem*; ILS 4227: *[c]ryptam*.

17. Tal consideración no debe extrañar a la vista de los ejemplos suministrados por las inscripciones: CIL X 833, 834 (= ILS 5638. Pompeya, época augustea. H. JOUFFROY, *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*, Strasbourg 1986, 98): *cryptam, tribunalia, theatrum*; CIL XI 4206 (= ILS 5645, con las correcciones de H. JOUFFROY, *op. cit.*, 56): *porticum, theat[ri] cryptam*.

18. H. JOUFFROY, *op. cit.* en nota 17, 54, y nota 62 con la discusión de las propuestas de la mesa redonda de Roma 1972.

12. Vid. *supra* nota 2.

si esta identificación es correcta, nos lleva de nuevo a la datación de las inscripciones recientemente descubiertas en el teatro, a lo que no se opone la paleografía de este fragmentario texto. El teatro de Cartagena habría podido recibir efectivamente los aportes económicos de la familia imperial¹⁹, como también de L. Iunius Paetus que figura en las dos aras, pero en la financiación de algunos elementos del edificio habrían participado otros miembros de la élite local.

La inscripción de Cartagena, siempre según la restitución del texto perdido, alude a unas *insulae* que habrían sido demolidas para llevar a cabo las reformas pertinentes; de aceptar la cronología augustea de la inscripción también habría que datar en ese instante al menos una parte del programa de reformas urbanísticas, aún sin tener en cuenta otras informaciones²⁰. Sobre quién pueda ser este [C. P]lotius Cis[si l. Princeps], si existe como tal, no tenemos ninguna pista. Un C. Veratius Cis[---] parece identificarse en la gran inscripción CIL II 3433, hallada en las proximidades de Cartagena, pero no hay forma de vincular al liberto constructor de la cripta con este personaje.

Por el tipo de letra, a los últimos años del siglo I a.C. deben corresponder cuatro fragmentos con escritura monumental que alberga el Museo de Cartagena (Figura 2). Publicados por separado y en diferentes épocas, sólo su exposición conjunta permite relacionarlos hoy, al observar que, junto a afinidades gráficas, tres de ellos presentan un mismo tipo de interpunción, única en la epigrafía de la ciudad y de la región, de forma cuadrada con los ángulos afilados²¹.

En el conjunto epigráfico de la colonia no hay duda de lo específico de este texto, que se aparta en proporciones del soporte, tamaño de las letras y si se acepta, estética, del resto de los monumentos. Hübner al publicar CIL II 3427 no vio que tras la S se veía un ángulo inferior perteneciente a L, D ó E que, sin embargo, venía muy bien a su propuesta. La dificultad de restituir hoy este texto estriba en la diferente altura de las letras, lo que obliga a considerar la existencia de, al menos, tres líneas, una de las cuales debía tener una longitud superior a los 3 metros, pues sólo los dos fragmentos conservados alcanzan los 230 cm.

La línea más larga de las conservadas (fragmentos C y D) contiene el objeto de un acto de evergetismo y parte de la fórmula final de la dedicación, con letras de 19 cm. de altura; en otra línea debía situarse el fragmento A, con letras de 23 cm. de altura, y parte de un *tria nomina* no identificable, pero que debía aludir a los magistrados de la ciudad bajo cuyo mandato se realizó la obra, toda vez que se puede descartar la referencia a miembros de la familia imperial; al comienzo de esta línea falta parte del texto, como lo indica la presencia de una interpunción. En una tercera línea, posiblemente central, se situaría el fragmento B, con letras de 17 cm de altura, que debe referirse al responsable, o a uno de los responsables, de la construcción en cuestión. Proponemos, pues, la estimación conjunta de los cuatro fragmentos referidos, cuyo esquema de situación podría ser el siguiente:

[---et]. C. Pr[--- Ilvir(is) --]
L. Fabius [---]
[tur]ris. XI. portam [-- a fundamen]nteis d.[s.
p. f. c. i. q. p.]

La restitución de la fórmula final es sólo hipotética y construida a partir de la propuesta de Hübner con el ablativo en -eis; las abreviaturas perdidas plantean las mismas dudas que en otro texto de la ciudad (CIL II 3430. *Vid. infra*), pero contienen lo esencial de la práctica epigráfica de la colonia, con la fórmula f.c.i.q.p.

La mayor parte de los epígrafes sobre obras públicas de Carthago Nova se refieren a las murallas. Hasta cuatro de ellos conocemos en estos momentos. Dos aluden a las obras llevadas a cabo por Cn. Cornelius L.f. Gal. Cinna, otra a las de M. Cornelius M.f. Gal. Marcellus y la última a las reformas de [-.] Maecius C.f. Vetus.

Las inscripciones de Cn. Cornelius L.f. Gal. Cinna son dos, una de ellas conservada en el Museo Arqueológico Nacional²² y la otra en el Museo de Cartagena²³. Ambas fueron datadas por Hübner en época augustea, aunque A. Beltrán supone que deben llevarse a época de César²⁴. En ambas el personaje aparece como Ilvir, construyendo en la primera 102 pies de muralla y algo más de 10, pues la cifra está parcialmente perdida, en la segunda.

En ambos casos el texto acaba con la fórmula *ex d(ecreto) d(ecurionum) f(aciundum) c(uravit) i(dem)q(ue) p(robavit)*. La paleografía

19. S.F. RAMALLO, *op. cit.* en nota 13, 60.

20. Una inscripción de Volsinii, seguramente referida a las actuaciones del padre de Sejano, por lo tanto de época augustea, contiene una información similar (CIL XI 7285, comentada por H. JOUFFROY, *op. cit.* en nota 17, 96: *...ae[di-ficiis] emptis et ad solum de[ie]ctis (...)*).

21. Fragmento a: EE 9, 348; fragmento b: HAE 66; fragmentos c y d: CIL II 3427 + HAE 30.

22. CIL II 3425 + HAE 22.

23. EE 9, 331 + HAE 21. El texto conservado hoy dice: *Cn(eus) C[o]rnelius L(uci) f(ilius) [Gal(eria)] / Cinna Ilvir [quinq ?-] / mur(um) long(um) p(edes) X[---] / ex d(ecreto) d(ecurionum) f(aciundum) c(uravit) [i(dem)] / q(ue) p(robavit)*. Vista en abril de 1989.

24. A. BELTRÁN, *AEA* n.º 81, *op. cit.* en nota 6, 267.

es de época augustea, especialmente determinada por las letras P, M y R; la cronología final de los monumentos viene dada por la fórmula *e(x) d(ecreto) d(ecurionum)*, que presupone el rango jurídico privilegiado de la comunidad y que depende de la datación que se otorgue a la concesión del estatuto colonial; en cualquier caso, aunque aceptáramos una promoción jurídica cesariana, circunstancia discutible, se hace difícil situarla antes de 45 a.C., en cuyo caso, el empuje edilicio habría que situarlo unos años después, una vez creadas las instituciones de gobierno, lo que nos llevaría a las últimas décadas del siglo I a.C.

El segundo constructor de muralla, M. Cornelius M.f. Gal. Marcellus, figura sobre una inscripción seguramente contemporánea a las dos citadas, que también se conserva en el Museo de Cartagena en regular estado de conservación²⁵, aunque mejor que el indicado por Hübner, que da por perdidas algunas letras bien visibles. Según los textos antiguos, en la inscripción se aludía a una llamada *porta Topilla*, de la que no tenemos ninguna otra evidencia.

La cuarta y última inscripción referida a la construcción de la muralla en época augustea alude a [-.] *Mæcius C.f. Vetus*, en su condición de augur y edil; el texto conmemora la construcción de 60 pies de la muralla y presenta en su ángulo superior izquierdo un cierto deterioro, pese a lo cual su lectura puede hacerse de forma más segura que la presentada en su día, aunque sin ninguna variación²⁶.

Con la etapa augustea de urbanización hay que relacionar otra inscripción que alude a la construcción de un pórtico²⁷. Cl. Domergue en un reciente trabajo²⁸ ha propuesto restituir como [Atel]lius el *nomen* del personaje que lleva a cabo la construcción, pero desgraciadamente la inscripción no permite hacer tal conjetura, habida cuenta de que sólo se puede leer [---]us por estar partida la pieza desde antes de la redacción de CIL II aunque Hübner, al no ver la pieza, recogió también esa forma *-lius* que a tantos errores puede inducir²⁹.

25. CIL II 3426 + HAE 23. El texto dice hoy: *M(arcus) C[or]nelius M(arci) f(ilius) / [G]al(eria) Marcellus aug(ur) / [-c.3-]O[-c.2-] murum a porta / [-----] ad turrim / [---] ped(um) CXLVI et / ultra turr(im) p(edum) X d(ecreto) d(ecurionum) f(aciundum) c(uravit) [i(dem)] q(ue) p(roba-vit).*

26. AE 1975, 525. Vista en el Museo de Cartagena en febrero de 1989. La segunda letra de la primera línea conserva un asta oblicua perteneciente al lateral derecho de una vocal; el texto dice: [-.] *Mæcius C(ai) f(ilius) Vetus [---] / qug(ur) aed(ilis) murum / p(edum) LX f(aciundum) c(uravit) i(dem)q(ue) p(roba-vit)*, confrmándose así la versión de M. Koch.

27. CIL II 3430 + EE 9, p. 128; HAE 27; HEp 3, 251.

28. Cl. DOMERGUE 1985, *op. cit.* en nota 4, 212, nota 44 (= HEp 3, 251).

Disponemos de otras inscripciones referidas a trabajos públicos, aunque la fragmentación en unos casos y la pérdida en otros presenta dificultades para integrar las respectivas reformas en un momento preciso. Así, CIL II 3421 menciona un *aedes*, CIL II 5931 (quizá la más tardía de este conjunto) menciona un *pavimentum*, CIL II 3408 habla de una columna, y CIL II 3434/5927 habla de unas *pilae* y de un *fundamentum caementicium*, siendo una de las inscripciones más antiguas de la ciudad.

La última inscripción a comentar en este capítulo referido a las obras públicas es un fragmento de cornisa con dos líneas de texto cuyas letras miden sólo 10 cm de altura, pero que parece corresponder a un edificio público³⁰. Lo conservado hoy en la pieza, que difiere sólo ligeramente de versiones anteriores, es (Figura 3):

[---] C A R E P D D [---]

[---] S S P D [---]

Hübner conjeturó con que en la primera línea pudiera verse una concesión del senado local (*a re publica* ...). Por el momento no podemos ofrecer otra restitución más convincente.

El análisis del formulario de todas estas obras públicas y de una de las inscripciones votivas que comentamos más abajo³¹ ofrece las similitudes que evidencia también la epigrafía o el aspecto de los monumentos:

Muros.	CIL II 3425:	ex d.d.f.c.i.q.p.
Muros.	EE 9, 331:	ex d.d.f.c.[i.]q.p.
Muros.	CIL II 3426:	d.d.f.c.i.q.p.
Muros.	AE 1975, 525:	f.c.i.q.p.
Pórtico.	CIL II 3430:	[f.c.]i.q.p.
I.votiva.	CIL II 5929:	[f.c.]i.q.p.
Crypta.	CIL II 3428:	d.s.p.fecit
Columna.	CIL II 3408:	coiraverunt
Pilas.	CIL II 3434/5927:	faci(endum) coeravere

Estos formularios presentan también las anomalías gráficas propias de esta etapa, y así nos encontramos con las expresiones *heisce magis-tris coira[r]unt* (CIL II 3433) y *heisce mag. cur.* (HEp 1, 487), ésta última sobre un pavimento de *opus signinum* hallado en Mazarrón³² que J.

29. El texto hoy conservado no difiere del presentado por Hübner salvo en el comienzo de l.1, con la modificación señalada. La forma completa de lo conservado es la recogida por A. BELTRÓN, AEA n.º 81, *op. cit.* en nota 6, 272 = HAE 27. Nótese la presencia de la tribus Menenia al final de l.1; cfr. R. WIEGELS, *op. cit.* en nota 1, 104.

30. CIL II 3432 + EE 9, 347 + HAE 28.

31. CIL II 5929.

32. S.F. RAMALLO, Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana, en *Reunión sobre Epigrafía hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza 1983, Zaragoza 1986, 185.

Lancha considera la más antigua inscripción hispana sobre pavimento³³.

Tal homogeneidad refuerza la idea de que nos encontramos ante un conjunto de inscripciones, si no estrictamente contemporáneas, realizadas en consonancia con las obras públicas a que se refieren en un corto espacio de tiempo que, por las características formales de los monumentos y sus elementos internos de datación, se pueden situar en las postrimerías del siglo I a.C.

En Carthago Nova un pequeño grupo de inscripciones alude a la vida religiosa de los primeros años de la colonia. Conocemos dos inscripciones dedicadas a un *genius oppidi*³⁴ y *genius castell(i)*³⁵ respectivamente, un altar cilíndrico dedicado a Serapis³⁶, otra gran inscripción a Isis y Serapis³⁷ y una quinta a Mercurio³⁸, ofrecida por los *piscatores et propolae* de la ciudad.

El orden cronológico de estas dedicaciones es difícil de establecer, aunque podría ser el texto más antiguo la dedicación a Isis y Serapis, toda vez que la dedicación de M. Brosius a Serapis y la de los *piscatores et propolae* a Mercurio tienen elementos de datación suficientes para pensar en época augustea.

En el caso de esta última inscripción, el texto viene datado por el duovirado de C. Laetilius M.f. A[palus] que encabeza en ablativo la dedicación. Un personaje con este nombre, C. Laetilius Apalus, aparece formando pareja con Ptolomeo en emisiones monetales augusteas³⁹. En la inscripción de M. Brosius M.f. a Serapis la forma de las letras ofrece una datación augustea⁴⁰, pero cabe además hacer algunas consideraciones onomásticas. El *nomen* Brosius es un *hapax* en la onomástica latina⁴¹, pero debe considerarse una forma sonora de Prosius, ya recogido por Schulze⁴²; sobre la inscripción CIL II 3434/ 5927 aparece entre los *mag(istri)* un M. Prosius M.l., y en la inscripción que comentamos el personaje es M. Brosius M.f.; no es difi-

cil establecer la relación entre ambos, máxime si tenemos en cuenta que CIL II 3434/5927 es evidentemente un texto antiguo y claramente anterior al altar dedicado a Serapis; dos personajes, dos generaciones, un mismo *nomen* en formas sorda y sonora, pueden ser consecuencias directas de la comparación de ambos epígrafes.

3. LA EPIGRAFÍA FUNERARIA Y LA VIDA DE LA CIUDAD

La epigrafía funeraria de Carthago Nova presenta una serie de elementos formales y características internas que la hacen fácilmente reconocible en el panorama del mediodía y levante peninsular. Al margen del uso de materiales locales fácilmente reconocibles y bien estudiados⁴³, el aspecto formal de los monumentos, la estructura interna de los textos y determinadas fórmulas empleadas hacen de estos monumentos un conjunto bien diferenciado.

Uno de los grupos más importantes de la epigrafía de Carthago Nova en su etapa inicial son las placas funerarias rectangulares sin trabajar en su cara posterior y con molduras laterales. Tales placas están preparadas para ser colocadas con obra de mampostería en mausoleos familiares o en los sepulcros de los patronos, pues un alto porcentaje de este grupo está constituido por inscripciones de libertos.

La mayor parte estas placas presentan el nombre del difunto en nominativo, con expresión de la relación de dependencia entre *nomen* y *cognomen*⁴⁴.

Un segundo tipo de inscripciones funerarias que definen la etapa temprana de la epigrafía en Carthago Nova son las placas sin molduras laterales y algo más rectangulares en su aspecto, aunque en términos generales difieren poco de las anteriores.

En todas estas placas uno de los elementos más llamativos es la expresión *salve* o *salve et*

33. J. LANCHA, Les mosaïstes dans la vie économique de la Péninsule Ibérique. Du Ier. au IVe. s.: état de la question et quelques hypothèses, *MCV* 20, 1984, 49.

34. CIL II 3408.

35. AE 1931, 8, dedicada por C. Voconius Phoebeus.

36. AE 1982, 635, que M. KOCH 1982, *op. cit.* en nota 6, 348 ss., estima de época tardorrepública o altoimperial.

37. AE 1982, 636.

38. CIL II 5929. Se trata de la única inscripción sobre travertino rojo conservada en el ámbito cartaginense. Al respecto, S.F. RAMALLO y R. ARANA, *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania citerior)*, Murcia 1987, 133.

39. RPC 172, con las referencias anteriores.

40. M. KOCH 1982, *op. cit.* en nota 6, 350.

41. H. SOLIN & O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim 1988, 37.

42. H. SOLIN & O. SALOMIES, *op. cit.* en nota 41, 150.

43. S.F. RAMALLO y R. ARANA, *op. cit.* en nota 38, *passim*.

44. Cfr. por ejemplo CIL II 3451: Atellia Cn.l. Cleunica; CIL II 3459: Cassia T.l. Erotis; CIL II 3478: Lucretia * (scil. Gaiae) l. Prima; CIL II 3484: Lucia ** (scil. Gaiaurum) l. Aucta; CIL II 3489: Numisia C.l. Secunda; CIL II 3490: Octavia * (scil. Gaiae) l. Calliopa; CIL II 3499: Cn. Atellius Cn.l. Theofrast[us]; CIL II 3507: Titinia * (scil. Gaiae) l. Marta; CIL II 3521: Cn. A[t]jellius Cn.l. Philoxenus. En este grupo se encuentra la inscripción de Cn. Maticius Felix, que restituye la *gens* Maticia a Cartagena, como supuso Hübner en CIL II 3484, pese a las reticencias de Beltrán. CIL II 3484; A. Beltrán 1944, *op. cit.* en nota 6, 25 s., n.º 39; *id.*, AEA n.º 81, *op. cit.* en nota 6, 412, n.º 62 (= HAE 96), vista en febrero de 1989; en l.1-2 puede leerse: Cn(eus) Maticius * (scil. Gaiae/mulieris) l(ibertus) / Felix h(ic) s(itus) e(st).

vale, que aparece sobre una veintena de inscripciones⁴⁵, todas ellas de clara raigambre tardo-republicana, como ha demostrado M. Koch⁴⁶, aunque no necesariamente CIL II 3478 es, en razón de su *I longa*, la inscripción más moderna del grupo, ya que formalmente no presenta variaciones con respecto a otros ejemplares.

Una placa, que Koch⁴⁷ considera de comienzos del siglo I d.C. contiene la inusual fórmula *heic sepult(us) est ave salve*. En otras inscripciones la expresión final es *ave et vale* (CIL II 3506, 3512), *ave vale* (CIL II 3507 y HAE 141), *have vale* (CIL II 3490) o simplemente *ave* (CIL II 3511). Desde el punto de vista cronológico interesa destacar el caso de CIL II 3512, con la fórmula *hic situs est ave et vale*, que demuestra la coexistencia en el cambio de era de las dos versiones y que puede indicar que en el caso de Carthago Nova, las expresiones de este grupo pueden considerarse endémicas como peculiaridad regional hasta comienzos del siglo I d.C.

Entre las anomalías formularias de esta etapa final del siglo I a.C. y del reinado de Augusto merecen citarse también las formas arcaicas del adverbio y las contracciones verbales. En dos inscripciones se lee *heic sepult(us) est / heic sepul[us] est*⁴⁸ y en otras cuatro se indica *heic sitast*⁴⁹, todas dentro de este grupo de placas antiguas. La forma *hic sitast* se encuentra sobre dos inscripciones⁵⁰, lo que vuelve a reforzar la hipótesis de una coexistencia de arcaísmos con expresiones propias de comienzos del Imperio. La misma vacilación *-ei pro -i* se encuentra en las formas *sibei et sueis* (CIL II 3444) y *viveis parentib(us)* (HAE 42). Precisamente en CIL II 3444 se encuentra la única inscripción con indicación del tamaño del área funeraria⁵¹, algo anómalo en la epigrafía de la ciudad y vinculable en Hispania al mundo bético.

Por la importancia que tiene para las ideas que rodean el mundo de la muerte merece citarse la expresión *heic sitast filia ut potuit non ut voluit* de HAE 140. Un capítulo interesante en la epigrafía funeraria de Cartagena son los textos métricos, que en número de siete consti-

tuyen un ejemplo excepcional en el sureste peninsular⁵².

Ya hemos dicho antes que estas placas debían formar parte de panteones familiares o de libertos; entre estos, las inscripciones denuncian la existencia de los de las gentes Labicia⁵³, Laetilia⁵⁴ o Lucretia, por citar sólo algunos ejemplos. No debe olvidarse que la necrópolis de la Torre Ciega demuestra que en la ciudad era corriente el uso de torres funerarias⁵⁵, y que el único monumento conservado allí puede datarse sin dificultad a finales del siglo I a.C. ó en el cambio de Era⁵⁶.

En las placas funerarias de Cartagena abundan los libertos de mujeres pertenecientes a las grandes familias locales. El uso de la C invertida para expresar la relación de dependencia se encuentra en 9 inscripciones de la ciudad⁵⁷, casi todas ellas formando parte de este grupo al que nos venimos refiriendo, lo que refuerza la datación antigua a tenor del uso que en Hispania se hace de esta expresión de relación⁵⁸.

52. CIL II 3444, con indicación del área funeraria; 3453, 3475, 3493, 3504; EE 8, 194; HAE 116. Si se quiere, aunque no específicamente métrico, podría considerarse parte de este grupo la inscripción CIL II 3501, conservada en su Museo, cuya lectura tradicional puede variar ligeramente y con la que la gens Maestia hace su aparición en la epigrafía de la ciudad. CIL II 3501 + A. Beltrán 1944, *op. cit.* en nota 6, 21 s., n.º 23 + *id.*, AEA n.º 81, *op. cit.* en nota 6, 422, n.º 87 (= HAE 119), vista el 10 de febrero de 1989: las líneas 5 y 6 no han perdido ninguna letra por la derecha, por lo que puede descartarse el nombre personal Salviola y modificar el *nomen* de su patrono. En las líneas 5 - 7 puede leerse: *huius nomen Salvio / fuerat M(arci) Maesti / Lucionis ver[na]*. M. Maestius Lucio es para nosotros un completo desconocido, pero su *cognomen* vuelve a aparecer en la ciudad en la inscripción CIL II 3457 (L. Caprius L.I. Lucio).

53. Las tres placas se conservan en el Museo de Murcia; EE 9, 339: L. Labicius * (scil. Gaiae) l. Malcio; EE 9, 340: Labicia * (scil. Gaiae) l. Maura; EE 9, 341: Labi[cia] * (scil. Gaiae) l. Scu[---].

54. AE 1975, 552: M. Laetilius M.I. Priamu; AE 1975, 521: Laetilia M.I. MARTA; quizá también perteneció al mismo mausoleo la perdida CIL II 3473, de M. Laetilius M.I. Faust[---], aunque la gens Laetilia es sobradamente conocida en la ciudad con otras inscripciones, y no todos los *M(arci) l(iberti)* deben serlo del mismo personaje por necesidad, sobre todo si aceptamos la datación en los primeros decenios del siglo I d.C. de las dos placas citadas (M. Koch 1976, *op. cit.* en nota 6, 288) y la existencia del grupo desde época cesariana; *vid.* M. Koch 1988, *op. cit.* en nota 5, 404.

55. L. ABAD, La Torre Ciega de Cartagena (Murcia), *Homenaje al Prof. Antonio Blanco Freijeiro. Estudios de Geografía e Historia* 3, Madrid 1989, 243-266.

56. Agradecemos esta información al Dr. L. ABAD CASAL.

57. EE 9, 338 - 341; CIL II 3478, 3484, 3490, 3507; AE 1987, 657.

58. A.U. STYLOW, Beiträge zur lateinischen Epigraphik im Norden der Provinz Córdoba I: Solia, *MDAIM* 27, 1986, 246

45. *Salve*: CIL II 3448, 3465, 3476, 3478, 3480, 3488, 3492, 3495, 3505, 5933; EE 9, 336, 337, 343; HAE 61, 62, 121; AE 1977, 457; AE 1987, 658, de Mazarón, y AE 1987, 659, además de otro testimonio en Baños de Mula.

46. M. KOCH 1978, *op. cit.* en nota 6, 254 -5.

47. M. KOCH 1987, *op. cit.* en nota 6, 131, n.º 4 (= AE 1987, 659; HEp 1, 481 y 2, 481).

48. AE 1987, 659 y CIL II 3506 respectivamente.

49. CIL II 3451, 3495; HAE 121 y 140.

50. CIL II 3507 y 3513.

51. *In fr. p(edes) cxx in agr(o) p(edes) x[---] sibe i et sueis*. Cfr. ahora J.F. RODRÍGUEZ NEILA, Espacios de uso funerario con indicación de medidas en las necrópolis romanas, *Conímbriga* 30, 1991, pp. 59-94.

4. UNA VALORACIÓN FINAL Y MUCHAS PREGUNTAS

Desde finales del siglo II a.C. las minas de Carthago Nova y sus proximidades son explotadas a buen ritmo por una serie de familias que adquieren pronto un dominio económico sobre la región; los *nomina* de estas gentes y las tribus a que pertenecen, documentados sobradamente en los lingotes de plomo, demuestran su ascendencia itálica, pasando a constituir la primera élite urbana de la futura colonia que, con el nombre de *Urbs Iulia Nova K/Carthago* tenemos documentada en el registro monetar.

Todas estas familias (Atellii, Numisii, Lucretii, Turullii, etc) debieron forjar grandes fortunas al amparo de la riqueza no sólo minera de la región, aunque la extracción de la plata fue una actividad especializada que constituiría la base fundamental de sus finanzas.

La presencia de un buen número de tribus romanas entre los pobladores del territorio descarta aspiraciones jurídicas como las que en esos años debían tener algunas comunidades béticas o levantinas con un mayor porcentaje de población indígena. A lo largo de la primera mitad del siglo I a.C., siempre según la estimación cronológica para los lingotes realizada por Cl. Domergue (*vid. supra*), las minas dieron al *ager* de la ciudad un desarrollo excepcional, que se debió ir apagando con el progresivo fin de la explotación a fines de este siglo⁵⁹.

En algún momento de la segunda mitad del siglo I a.C. Carthago Nova alcanza el rango colonial. Se ha supuesto que la ciudad es colonia cesariana adscrita a la tribu Sergia⁶⁰, que recibió el rango colonial antes del año 27 a.C.⁶¹, que primero fue municipio latino ó *civium Romanorum* y luego pasó a colonia con adición de veteranos, obteniendo la tribu Galeria con el estatuto colonial⁶², etc. Hoy no hay respuesta definitiva a las dudas que surgen sobre una u otra opción, pero tenemos algo más de información que hace unos años.

El apelativo *Iulia* del nombre de la colonia parece aludir a una promoción augustea; sobre esto no parece haber duda. Otra cosa es si César llegó a culminar la *deductio* o si el proyecto se ejecutaría con posterioridad como ocurre con Urso. Sea *circa* 45 a.C. o a comienzos del gobierno de Augusto, la promoción jurídica llegó a una ciudad en la que la producción minera

había caído y con ella su principal fuente de recursos. No parece que el núcleo reuniera las condiciones idóneas para una promoción jurídica o, al menos, las condiciones que acostumbramos a suponer en otros puntos del occidente latino.

Veamos las cosas desde otro punto de vista: la epigrafía funeraria de Carthago Nova es casi toda de época tardorrepblicana, esto es, de fines del siglo I a.C. con pocas excepciones al comienzo de nuestra era y verdaderas rarezas posteriores al período flavio. La epigrafía monumental parece en principio augustea por lo que hemos visto unas páginas atrás, y en las inscripciones honoríficas, a las que nos referiremos luego brevemente, hay una presencia mayoritaria de la familia de Augusto. Las ausencias llaman la atención: faltan los pedestales de las grandes familias de la ciudad; ¿dónde está el *Bildprogramm* que se observa desde Dianium hasta el Pirineo⁶³, ¿dónde están las inscripciones votivas con los cultos ordinarios de época altoimperial?, ¿dónde las huellas del culto imperial de los siglos I y II?, porque el *cursus* de L. Numisius Cn.f. Ser. Laetus⁶⁴ no basta para explicar dos siglos de vida urbana.

La huella epigráfica en Cartagena se comprime mayoritariamente en un breve espacio de tiempo posterior o contemporáneo con el cese de la explotación minera, alcanzando los comienzos del siglo I a.C.; ¿es ésta la ciudad que está comenzando a disfrutar de un estatuto colonial?. Ciertamente es que tenemos documentados un buen número de magistrados, aunque la mayor parte figuren sólo sobre el registro monetario; obviamente la ciudad mantiene un aparato administrativo, máxime desde la concesión del rango colonial.

Aún nos queda otra perspectiva: el programa epigráfico vinculado a la familia de Augusto y a los reyes norteafricanos. Este está constituido por la dedicación a M. Agrippa como patrono (AE 1979, 366), los dos textos del teatro mencionando al/a los hijo/s adoptivo/s de Augusto⁶⁵, la dedicación a Tiberio como patrono (CIL II 5930), y la inscripción de Iuba (CIL II 3417), por no citar la dedicación a Tiberio de Mazarrón (CIL II 5943). Visto de otro modo, en época augustea la ciudad se vuelca en los nombramientos de patronazgo hacia la familia imperial y, probablemente, recibe de esta algunas com-

59. Cl. DOMERGUE 1990, op. cit. en nota 4, 264.

60. C. CASTILLO, en J. ARCE & J. GONZÁLEZ (ed.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid 1988, 240.

61. H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, 29, con toda la discusión anterior; G. ALFÖLDY, Tarraco, *RE suppl.* 15, 1978, 594.

62. R.C. KNAPP, *Roman Cordoba*, Berkeley 1983, 29.

63. G. ALFÖLDY, *Bildprogramme in den römischen Städten des Conventus Tarraconensis. Das Zeugnis der Statuenpostamente*, *Homenaje a García Bellido IV. Revista de la Univ. Complutense* 18, 1979, 177 ss..

64. AE 1908, 149. Se trata de un pedestal de mármol dolomítico vetado; *vid.* S.F. Ramallo y R. Arana, op. cit. en nota 38, 134.

65. *Vid.* notas 13 y 14.

pensaciones como parecen indicar las inscripciones del teatro.

Encajar todas las piezas anteriormente expuestas no es fácil. A primera vista se tiene la impresión de que Carthago Nova había representado los intereses de Roma en el sudeste peninsular durante el período de auge de la explotación minera; el progresivo final de ésta representaba un peligro para el esquema administrativo de la Citerior, teniendo en cuenta la lejanía de la capital provincial y la ausencia de otros grandes centros urbanos en la Tarraconense meridional; Roma necesitaba mantener la vitalidad de Carthago Nova aunque fuera al margen de su ritmo económico, porque seguía siendo un puerto excepcional, disponía de recursos agrícolas en la periferia y constituía un importante foco latinizador en territorio ibérico.

Cuando la ciudad perdió la fuerza que le daban las minas, el régimen colonial, entre los años 45 y 27 a.C., vino a crear las condiciones de integración necesarias para mantener entre las poblaciones indígenas de la periferia el interés por lo latino, y quizá la *deductio* de veteranos tantas veces invocada a partir de los reversos monetales pasó a controlar el territorio agrícola de los alrededores.

Carthago Nova salvaba con este impulso su condición hegemónica en la Tarraconense meridional y asumía unas obligaciones financieras –fundamentalmente referidas a obras públicas– que era necesario acometer. Así debió entrar la ciudad en la órbita augustea en las últimas décadas del siglo I a.C., volcándose con la familia imperial a través de la figura del patrono y recibiendo a cambio un apoyo, que pudo incluir los aportes económicos, para llevar a cabo las modificaciones oportunas en la trama urbana. Roma de esta forma estaba pagando un servicio necesario desde el punto de vista administrativo y Carthago Nova mitigaba las dificultades financieras que el nuevo rango pudiera crear.

Esto explicaría que en el programa de obras públicas que hemos visto en las inscripciones, incluyendo los nuevos textos del teatro, figuren varias familias de la ciudad, sin una hegemonía clara por parte de ninguna de ellas; explicaría que la construcción de la muralla –no reparación– fuera realizada por varios personajes ([–] Maecius C.f. Vetus, M. Cornelius M.f. Gal. Marcellus, Cn. Cornelius L.f. Gal. Cinna), y que en la edificación de otros elementos participaran otros miembros de las grandes familias de la ciudad. No parecen simples actos de evergetismo. Da la impresión de que estamos ante una renovación urbanística programada minuciosamente en la que se implican aquellos grupos familiares que en etapas anteriores han disfrutado de los beneficios de la explotación minera.

Esta élite rectora de época augustea no se comporta además como otras élites de la costa mediterránea; ya hemos hecho referencia a la casi absoluta ausencia (exceptuando el pedestal de L. Numisius Cn.f. Ser. Laetus) de los pedestales propios del foro y de otro tipo de inscripciones que acostumbramos a ver en las ricas ciudades costeras. ¿Acaso estos grupos no están interesados en los habituales ejercicios de evergetismo?; más aún, ¿dónde están sus inscripciones funerarias posteriores a esta etapa?. Conocemos los enterramientos de sus hijos y libertos, pero ya hemos aludido a la antigüedad de esas dedicaciones.

Carthago Nova pasaba así de ser una rica ciudad minera a convertirse en centro administrativo. En ese panorama, y sólo en ese, se puede explicar la dedicatoria a Julia Mamea (CIL II 3413), única pieza en serpentina negra de la colección cartaginense⁶⁶. Desde el punto de vista de la arqueología, este panorama puede tener una confirmación en el estado actual de la investigación, pues los hallazgos más importantes siguen estando en época republicana o, en todo caso, a comienzos del siglo I d.C., sin que, por ejemplo, se conozcan áreas funerarias en uso con posterioridad a mediados del siglo I d.C.⁶⁷.

Así la ciudad mantuvo una jerarquía territorial, alejada ya de los cánones de comportamiento anteriores, dotada de la infraestructura necesaria y lista para asumir las funciones que Roma esperaba que continuara cumpliendo. Unas décadas después alcanzaría el rango de capital conventual y con posterioridad se convertiría en capital provincial.

Tras los cambios a los que hemos hecho referencia para los años finales de la República y los comienzos del período julio - claudio, la práctica epigráfica en Carthago Nova casi se desvanece ante nuestros ojos. En el conjunto de inscripciones existen algunas fórmulas habituales en el repertorio hispano de los años centrales del siglo I d.C. (*hic situs/a est*, etc.), escasos testimonios de dedicaciones en dativo y menos aún de encabezamientos con *dis Manibus / sacrum*; entre las piezas con fecha *post quem* de esta etapa figura el epígrafe de un *miles* de la *legio VII Gemina*. En cualquier caso, el número de estos textos es insignificante y, en el momento presente, permite intuir una reducción en el hábito epigráfico local; tal ausencia de datos concuerda con la ausencia ya referida de áreas de enterramiento bien datadas en los dos primeros siglos del Imperio. Si la ciudad sigue ocupando el solar tradicional, la huella epigráfica de sus habitantes se desvanece, aspecto para el que, hoy por hoy, carecemos de explicación.

66. S.F. RAMALLO y R. ARANA, *op. cit.* en nota 38, 134.

67. S.F. RAMALLO, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia 1989, 133.

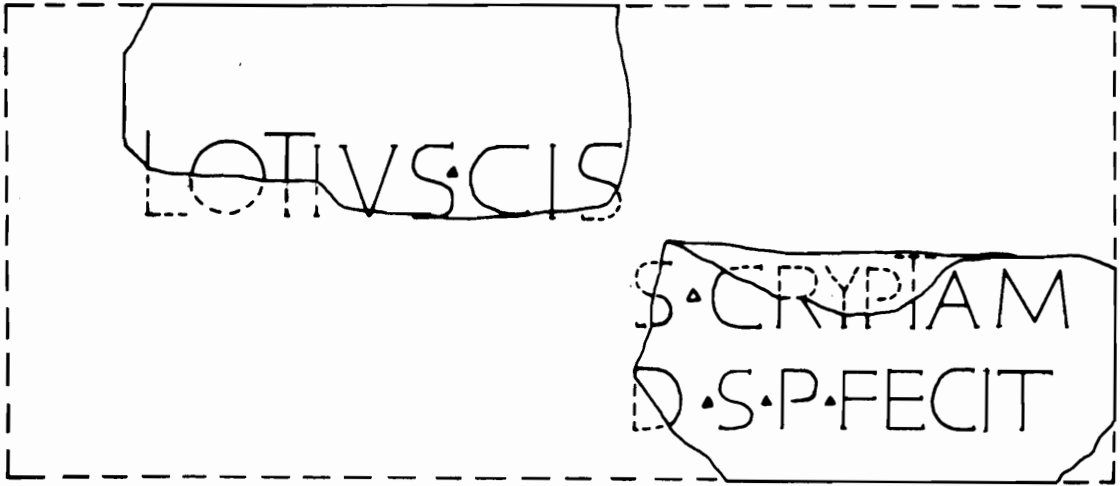


FIGURA 1.

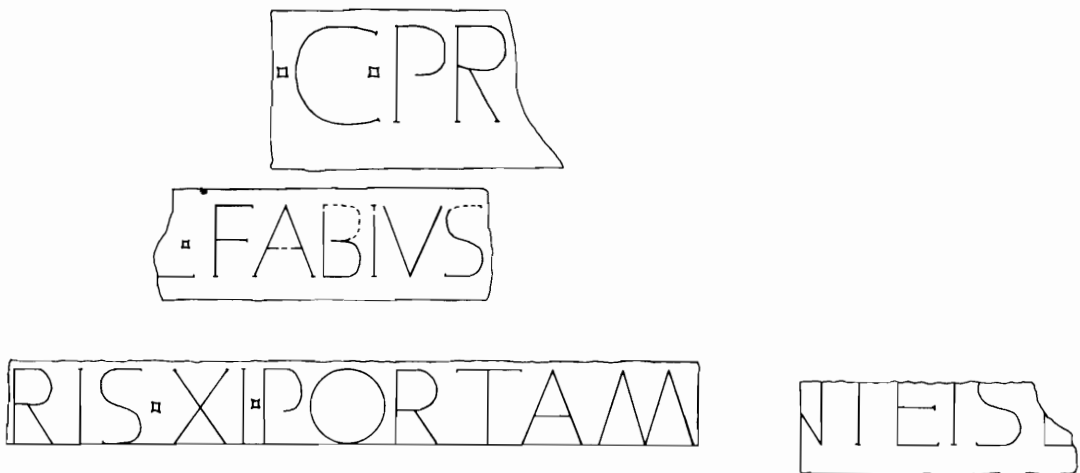


FIGURA 2.

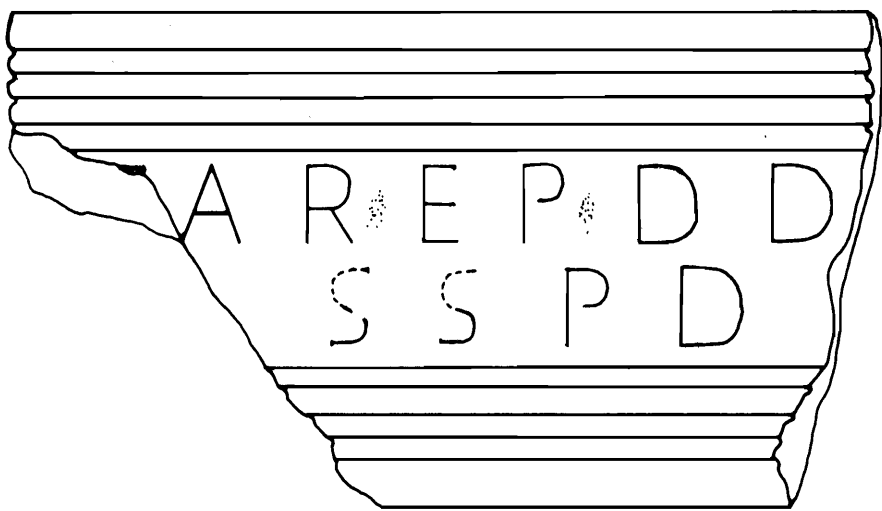


FIGURA 3.